

vez hecha la primera lectura, que lo invitan a volver una y otra vez a ellos sin perder jamás su capacidad de sorprender. Una de las vías de esta maravillosa tenacidad de García Ponce ha sido justamente la que abrió al mundo cultural mexicano —dominado por su afinidad a las letras francesas— el acceso a la apreciación de la literatura alemana contemporánea.

Juan García Ponce pertenece a una generación que se caracterizó desde los años sesentas por un afán de ruptura con toda una forma ideológica de concebir tanto a la cultura como a la historia nacionales. Me refiero a Salvador Elizondo, Sergio Pitol, Juan Vicente Melo, Huberto Batis y Juan José Gurrola, entre otros.

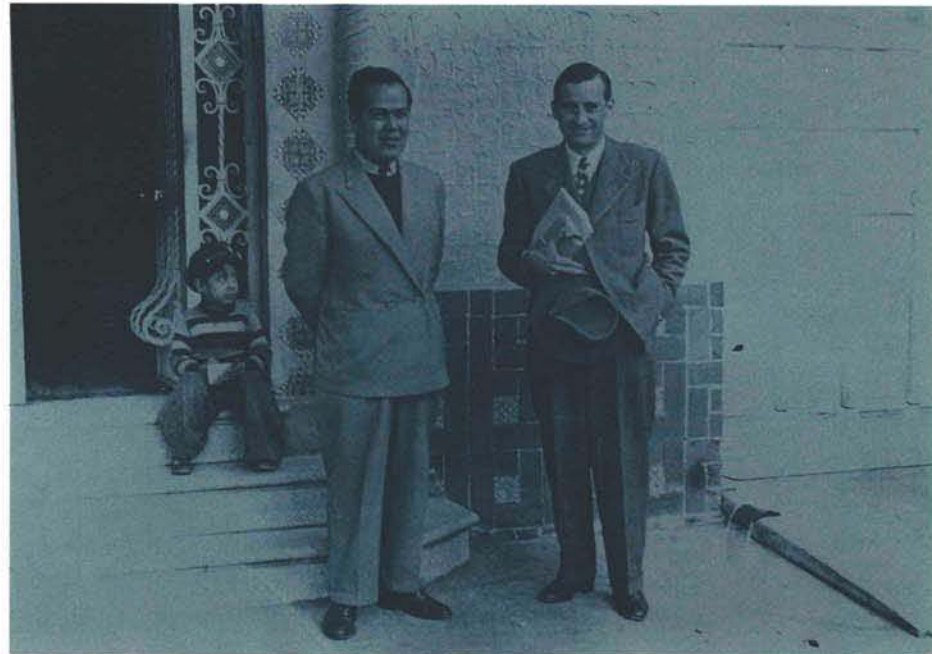
El talento de Juan García Ponce es sin duda extraordinario, pero no lo es menos la fidelidad de sus ideas. Nunca le ha interesado otro poder que el no poder de la palabra. Para él —como lo dijo él mismo en su temprana autobiografía—, el destino de un autor “no se encuentra más que en esa voluntaria sumisión al poder de la forma y la palabra”. En este sentido, García Ponce nos ha enseñado tanto en las aulas de esta Facultad como fuera de ellas; lo ha hecho con su ejemplo, con esa generosidad intelectual, tan suya, y también —y muy especialmente— con su corrosivo sentido del humor —que sólo se detiene ante la veracidad del deseo y la belleza.

Alfonso García Ruiz

Andrea Sánchez Quintanar

Jalisciense de origen y de corazón —aunque universal de la conciencia y del conocimiento—, Alfonso García Ruiz (1917-1992) nació en Carichic, Chihuahua, por un hecho circunstancial: su padre, maestro rural, realizaba una labor alfabetizadora con los tarahumaras, movido por su conciencia revolucionaria y de atención a los grupos marginados. Poco tiempo después, la familia regresa a su lugar de origen y toda la educación del joven García Ruiz se realiza en la capital del estado de Jalisco, hasta concluir la carrera de abogado en la Universidad de Guadalajara.

Influyen en su formación el desarrollo y auge del socialismo, cuyo estudio asume con toda seriedad. Su posición se define claramente desde muy temprano: participa, desde sus años preparatorianos, en la Federación de Estudiantes Revolucionarios, que más adelante sería el



Alfonso García Ruiz y Silvio Zavala.

germen del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente, el afamado FESO, del que llegó a ser dirigente principal.

Riguroso en el estudio teórico y empírico, desarrolla su interés por la historia al ingresar como becario en El Colegio de México, recién fundado, donde culmina sus estudios de maestro en Historia, complementados después en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tiene como maestros en esas instituciones, entre otros, a Silvio Zavala, Ramón Iglesia, José Millares Carlo, José Medina Echavarría, Paul Kirchhoff, Ignacio Marquina, Pedro Bosch Gimpera, Juan B. Iguíniz, y asiste a algún cursillo de José Gaos. Entre sus compañeros de estudios se encuentran Ernesto de la Torre, Carlos Bosch García, Manuel Carrera Stampa, Hugo Díaz Thomé, Susana Uribe, Julio Le Riverend.

Más adelante realizaría el doctorado en Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Las dos vertientes de su actividad intelectual que fueron motivo vital de su existencia, la historia y la enseñanza, se iniciaron tempranamente en su natal Guadalajara, donde ejerció como profesor de historia en una escuela secundaria, luego en la Escuela Preparatoria de Jalisco y después, ya en México, en el Instituto Politécnico Nacional.

Ingresa a la UNAM como ayudante sin sueldo de Silvio Zavala, en 1946, de la cátedra de Historia de las instituciones sociales de América, en la Facultad de Filosofía y Letras. Un año más tarde es titular de esa cátedra, y dos años después del curso de Historia de América, hoy llamado Descubrimiento y Conquista de América. En la División de Estudios de Posgrado impartió también desde entonces el curso México: Estado y sociedad (siglo XIX). Al mismo tiempo desarrollaba otros

cursos sobre historia de México en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Con una amplia visión de la historia que no se circunscribe a una parcela de especialización, el maestro García Ruiz abordó el estudio pormenorizado, y siempre consolidado teóricamente, de los temas sobre los orígenes y desarrollo americanos, así como el desarrollo social, político y económico del México decimonónico, génesis de nuestra contemporaneidad. Ejerció su generosa entrega a los discípulos sin descanso en las aulas universitarias y, además, en múltiples conferencias, ponencias y artículos sobre los temas de su especialidad.

De sus publicaciones cabe mencionar las dos más importantes: una síntesis de la *Historia de México*¹, que presenta una panorámica de nuestro devenir, y el *Ideario de Hidalgo*², profundo y decantado análisis del pensamiento y acción del revolucionario insurgente, obras, ambas, no superadas hoy día, cada una en su especificidad.

Congruente con su posición histórica, García Ruiz mostró ejemplar coherencia entre la teoría y la acción, entre el pensamiento y la práctica, en todas las funciones que la Universidad le encomendó: fue coordinador del Colegio de Historia durante dos periodos, entre 1966 y 1975, restableciendo equilibrios, a veces alterados por capillas y tendencias, e incorporando nuevas orientaciones a los estudios históricos. Bajo su coordinación se gestó el actual Plan de estudios de la licenciatura en Historia, que en su momento significó un avance notable en la reestructuración y renovación del conocimiento histórico.

Fungió en un periodo como representante profesor ante el H. Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras, y en dos ocasiones como consejero universitario profesor, en la primera por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y en la segunda por la Facultad de Filosofía y Letras (1973-1979).

Su intempestivo fallecimiento, el 15 de noviembre de 1992, cortó una vida en plena producción, y privó a la Universidad de su enseñanza y su acción en vivo, si bien su profunda confianza en el avance progresivo de la historia, fundada en el conocimiento riguroso, científico, del devenir humano, nos seguirán orientando en la indagación del pasado y la construcción del futuro.

¹ Alfonso García Ruiz y Wigberto Jiménez Moreno, *Historia de México, una síntesis*. México, INAH, 1962.

² Alfonso García Ruiz, *Ideario de Hidalgo*. 2a. ed. México, CONACULTA/Dirección General de Publicaciones, 1993.